

## Subjetividad y saber en la escritura de Sor Juana

Yo no estudio para escribir, ni menos para enseñar (que fuera en mi desmedida soberbia), sino sólo por ver si con estudiar ignoro menos (444).

–Sor Juana Inés de la Cruz, *Respuesta a Sor Filotea*.

Al leer la obra de Sor Juana resulta notable un interés muy marcado por el saber y por la descripción de los procesos mediante los cuales un determinado sujeto puede llegar a conocer. Poemas como el *Primero sueña*, obras en prosa como la *Respuesta a Sor Filotea* y obras dramática, como el *Divino Narciso* y *Los empeños de una casa* apuntan de diversos modos a una preocupación con el conocimiento y el desarrollo de la capacidad intelectual humana en un contexto muy particular: el de una sociedad colonial que intenta acceder a una serie de debates oficiales sobre la educación y modos de saber legítimos en la época. Es por ello que me interesa estudiar este tema en los escritos de Sor Juana, en un deseo de contextualizar su tratamiento del conocimiento en una reflexión sobre el modo en que sus textos postulan la creación de una subjetividad intelectual femenina, colonial y americana.

La lectura epistemológica de los textos de Sor Juana se inició desde mediados de nuestro siglo, con propuestas como las de Francisco López Cámara (1950) y Gerard Cox Flynn (1960), quienes debaten sobre las posibilidades de que en Sor Juana predominen tendencias cartesianas o neoplatónicas, pero que excluyen por completo la condición femenina y colonial en la postulación de este discurso cognoscitivo.<sup>1</sup> Por otro lado, muchas de las lecturas feministas de su obra se concentraron en los múltiples entrecruces discursivos en que se generó esta preocupación epistemológica de Sor Juana. Aunque en estos comentarios se identifica un sujeto intelectual que se plantea el problema del conocimiento, el modelo es siempre Descartes, Platón o Aristóteles, por lo que se deja a

---

<sup>1</sup> Paula Gómez Alonzo ofrece una breve reseña de los estudios que abordan el tema filosófico en la obra de Sor Juana en su artículo “Ensayo sobre la filosofía en Sor Juana Inés de la Cruz”, publicado en 1956. Algunos estudios más recientes que siguen la misma línea que señalamos en López Cámara y Flynn incluyen la tesis de licenciatura de Antonieta Guadalupe Hidalgo Ramírez., *El pensamiento filosófico en la obra de Sor Juana Inés de la Cruz* (1990), en la que comenta brevemente sobre la problemática femenina y el saber filosófico, y “La filosofía escolástica en la poesía de Sor Juana” de Mauricio Beuchot y que aparece en sus *Estudios de historia y de filosofía en el México colonial*.

un lado uno de los aspectos fundamentales de estos textos: quién habla y qué estrategias utiliza para autorizarse. No obstante, los estudios más recientes sobre Sor Juana —entre los que se encuentran las reflexiones críticas de Stephanie Merrim, Electa Arenal, Margo Glantz, Georgina Sabat Rivers y Mabel Moraña<sup>2</sup>— ya han comenzado a explorar el entrecruce entre la epistemología y la condición femenina. Al mismo tiempo, la reconfiguración del campo de los estudios coloniales después de la crisis disciplinaria de finales de la década del ochenta ha estimulado nuevos acercamientos discursivos que han enriquecido el estudio de la escritura colonial. Una de las aportaciones más significativas de este debate fue la incorporación del contexto colonial como elemento que resulta imprescindible para reflexionar sobre las particulares reformulaciones que realiza Sor Juana de las epistemologías predominantes en Europa, no sólo desde su perspectiva femenina, sino desde una perspectiva decididamente americana. Por lo tanto, me interesa concentrarme en como el sujeto femenino, colorial y criollo que enuncia este discurso intenta autorizarse para entrar en un discurso tradicionalmente masculino y eurocéntrico.

Por otro lado, la obra de Sor Juana también se ha ubicado en un momento de transición entre el escolasticismo y el saber moderno:

Por las razones expuestas, el pensamiento de Sor Juana es el primero que en la historia de las ideas señala, precisamente a causa de sus oscilaciones entre lo nuevo y lo antiguo, el tránsito a la modernidad. [...] Exponiendo una concepción que no es científica, de los astros, por ejemplo, enuncia pensamientos modernos. Al igual que los autores de transición las doctrinas rebotan espontáneamente del sistema que se abandona a las nuevas posiciones (Moreno 132).

Sobre este aspecto se ha generado una amplia controversia, que se divide entre los que la ubican como figura de transición y ruptura (Klor de Alva, *Introduction*; Ross, “Carlos Sigüenza”; M. Beuchot, “Microcosmos, filosofía”), los que la ven como figura de incipiente conciencia diferenciada que no llega, sin embargo, a una concepción moderna del sujeto y el saber (Moreno; G. Méndez Planearte, *Humanismo mexicano en el siglo XVII*), y los que la ubican de lleno como una conciencia moderna (Francisco López-Cámara, “El

---

<sup>2</sup> Me refiero a textos como el libro editado por Stephanie Merrim, *Feminist Perspectives on Sor Juana Inés de la Cruz*, que incluye un importante ensayo de Electa Arenal sobre la constitución de una epistemología femenina titulado “Where Woman is Creator of the Wor(l)d. Or, Sor Juana’s Discourses in Method”, al ensayo de Georgina Sabat-Rivers “Mujer ilegítima y criolla: en busca de Sor Juana” incluido en *Crítica y descolonización: El sujeto colonial en la cultura latinoamericana*, y al libro de Mabel Moraña, *Viaje al silencio: exploraciones del discurso barroco*, que dedica una sección a la obra de Sor Juana, así como la obra de Margo Glantz sobre la preocupación epistemológica y la escritura en la obra de Sor Juana.

cartesianismo en Sor Juana” y “Las ideas científicas”, P. Gómez Alonzo, T. León, A. Roggiano “Conocer y hacer”). Aunque no es mi interés el determinar si Sor Juana accedió a la modernidad o no, resulta interesante que su particular acercamiento a la epistemología inuestra más una falta de noticias específicas sobre las nuevas teorías astronómicas, médicas<sup>3</sup> y físicas, que un rechazo al nuevo método científico como tal, y en particular, a un nuevo sujeto cognoscitivo:

La modernidad de Sor Juana no consiste en un repertorio (de convicciones filosóficas, sino en la actitud titubeante que torna frente a los fenómenos de la naturaleza, sus misterios y las posibles soluciones científicas. Más que un pensamiento sistemático, hay en ella una preocupación por la verdad, por la certidumbre del conocimiento; mejor que una certeza es un recelo: no una afirmación, sino una duda (López Cámara, “Las ideas científicas de Sor Juana” 6).

Por ejemplo, su “desconfianza hacia la intuición” apunta a un nuevo método del saber científico y experimental (Gómez Alonzo 63). Por lo tanto, la obra de Sor Juana recoge una serie de tendencias que sugieren una utilización un tanto autónoma de principios que en ese entonces ya conformaban el nuevo sistema epistemológico de la modernidad:

Nonetheless, this hunger to know all things demonstrates Sor Juana’s confidence in reason (as opposed to authority) and its capacity to understand all things. She also appears modern in her belief that the end of understanding is to form order. Order and unity are requisites without which a clear idea is impossible (Klor de Alva, *Introduction* B-27).

En este sentido, Klor de Alva inscribe a Sor Juana en un movimiento más bien colectivo, rompiendo con la idea generalizada de que su obra fue un caso aislado que no tuvo impactos institucionales hasta mediados del siglo XVIII (Moreno 157). Continuando

---

<sup>3</sup> Francisco Fernández Castillo ha estudiado el saber de Sor Juana sobre la medicina, y ha concluido que en su obra Sor Juana sigue los principios de Galeno, y que no parece haber conocido la teoría fisiológica de Harvey. Señala, sin embargo que: “[a]unque saturada de la ciencia impenetrable de los antiguos, Juana Inés, con un criterio adelantado de su tiempo, concebía la posibilidad de una ciencia dinámica, en perpetua creación, tal como la había planteado Sir Francis Bacon” (*Sor Juana Inés de la Cruz y la medicina de su tiempo* 7). Sus estudios sugieren, entonces, una visión moderna del saber que coexistía con una falta de conocimiento de los últimos adelantos en los estudios europeos. Esto apuntaría nuevamente a la problemática de la marginalidad de la América colonial frente al saber eurocéntrico y metropolitano.

con este mismo gesto de lectura, Alfredo Roggiano ubica la obra de Sor Juana en la coyuntura misma de la transformación del paradigma epistemológico que incidió en una nueva conceptualización de saber y conocer:

[...] porque saber equivale ahora a conocimientos *nuevos*, diferentes de los establecidos. Estos se identifican con el sueño, que es un detenerse de la actividad del hacer, de la conciencia. Saber es más que conocer, como veremos, porque es un ir haciendo el conocimiento. Saber se equipara a hacer en un sentido estrictamente gnoseológico de la actividad del hombre (“Conocer y hacer” 51).

Parecería, entonces, que el trabajo escriturario de Sor Juana se detiene precisamente en los nuevos saberes que surgen a partir de las diversas coordenadas diferenciadoras que definen su acercamiento al conocimiento, tales como su condición femenina, colonial y criolla americana. Si algo se destaca en las alusiones al debate epistemológico en los escritos de Sor Juana es su noción de que el saber se limita al esfuerzo individual de un ser humano que se integra a un contexto histórico (Roggiano, “Conocer y hacer” 52; León 224). Por ello mi estudio se centra en la lectura de los escritos de Sor Juana para trazar la constitución de una serie de subjetividades epistemológicas que se urden a partir de los entrecruces de los elementos femenino y colonial. Llevo a cabo este análisis leyendo cada uno de estos elementos por separado para articularlo irás adelante en la interacción de las múltiples facetas de la subjetividad epistemológica colonial que construye Sor Juana en sus textos.

Para comenzar a armar nuestra lectura es preciso detenerse inicialmente en las nociones de sujeto y epistemología en las que se fundamenta esta reflexión. Por ello el capítulo primero se dedica a un estudio del estado de la educación, la filosofía y el conocimiento en Nueva España a fines del siglo XVII. Dada su condición colonial y periférica, la Nueva España accedió de un modo un tanto fragmentario y desigual al influjo de ideas modernas sobre el saber empírico y científico y a las nociones de la subjetividad racional. Este tema ha sido objeto de una amplia controversia entre los estudiosos de esa época de la historia de las ideas en el México colonial, y por ello resumo brevemente algunos de los puntos sobresalientes de este debate. El estudio de materiales de archivo, y de otros textos producidos en la época que se han hecho accesibles en los últimos años, sugieren que el siglo XVII se caracterizó por numerosas pugnas simultáneas y heterogéneas entre las instituciones educativas, religiosas y gubernamentales locales y las instancias de poder metropolitano, que ejercían un control desfasado sobre los centros virreinales en las colonias. Asimismo, la presencia y coexistencia de una serie de culturas indoamericanas –con sus ideas particulares sobre el sujeto cognoscitivo y un sistema educativo comunal– añade otro nivel de interacción más que incide sobre el estado del sistema educativo en la Nueva España.

Por otro lado, es necesario ubicar a Sor Juana en el entramado de redes de poder institucional desde donde se produjo su reclamo de un derecho a un saber oficial. Es por ello que también me detengo en el primer capítulo en una breve caracterización de la vida en los monasterios y conventos, y del estado de la educación femenina en la época en que Sor Juana escribía sus textos en defensa de la instrucción de la mujer. Es a partir de esta contextualización general del estado de las ideas epistemológicas y del contexto desde el cual escribe Sor Juana que se emprende la lectura de sus textos para articular a partir de los mismos tres instancias particulares del sujeto: la dimensión femenina, la colonial y la criolla.

En el segundo capítulo releo la poesía lírica, algunos villancicos y sonetos filosófico morales para ampliarla reflexión llevada a cabo por Sabat-Rivers y Bergmann sobre cómo Sor Juana se apropia de la retórica poética de la representación del cuerpo femenino, pero asumiendo una perspectiva femenina: “los poemas de Sor Juana expresan sentimientos refinados, propios de una complicadísima estructura social, mientras reflejan toda una historia de pérdida, recuperación y presencia conflictiva de la voz del deseo femenino” (Bergmann, “Ficciones de Sor Juana” 179). Lo interesante de estos poemas es que en muchos de ellos se reformula un lenguaje del deseo que implica en última instancia una alabanza de la capacidad intelectual femenina. En este capítulo construyo una narrativa que comienza con la reformulación de un ícono de belleza que incorpora la capacidad intelectual como un atributo femenino. Este atributo se desplaza entonces a los versos teológicos y religiosos y se convierte en una virtud de las figuras femeninas religiosas como la Virgen María y Santa Catarina. Por último, en estos textos se opera una condensación que se apropia del lenguaje pedagógico y académico para postular la belleza femenina como fuente de un saber fundamental sobre la vida y sus rigores. De este modo los textos poéticos urden un complejo entramado semántico que ubica lo femenino en el centro del discurso institucional y disciplinario que difundía el saber oficial en la época.

Asimismo es importante tomar en cuenta los elementos satíricos de esta poesía, pues por medio de la ironía es que Sor Juana logra cuestionar y subvertir la estructura de un discurso de la representación del deseo que había sido claramente masculino.<sup>4</sup> Por medio de la ironía de textos como los “Ovillejos” se logra construir un saber parcial y localizado que cuestiona la legitimidad absoluta del saber oficial metropolitano. Por tanto, ni análisis se ubica particularmente en esa coyuntura de apropiación del lenguaje

---

<sup>4</sup> Julie Greer Jolunson ha trabajado este tema en “La obra satírica de Sor Juana” y en *Satire in Colonial Spanish America*, donde le dedica una sección a la obra de Sor Juana, en particular, a sus redondillas “Hombres necios”, los sonetos burlescos, los ovillejos satíricos, la *Respuesta* y algunas obras de teatro.

representativo y la constitución de una subjetividad femenina que tiene acceso legítimo a un saber.

Otro de los textos en que se articula más claramente esta Uransgresiva preocupación epistemológica de Sor Juana es su *Primero sueño* y es precisamente éste uno de los escritos con el que concluyo la reflexión de mi segundo capítulo. En el *Primero sueño* identifico una propuesta de un sistema de conocimiento que se enuncia desde el discurso literario, con un estilo decididamente gongorino, y en la cual el sujeto se define a partir de una supuesta asexualidad y de la posposición de un cuerpo, en un gesto similar a la lectura que hace Spivak en donde se localiza “the woman s body as last instance, and elsewhere” (“Woman in Difference” 117). Una vez que el sujeto logra demostrar su competencia para llevar a cabo el metafórico viaje que alude al proceso de conocimiento, se revela su género femenino a través de la aparición del cuerpo que se encuentra en “otro lugar”, en relación al deseo intelectual. Por tanto, el cuerpo femenino se convierte en un espacio alternativo desde donde se pueden formular intereses epistemológicos. De esta forma, el hablante se autoriza primero en el discurso, para luego revelar que carece de uno de los elementos esenciales del sujeto que tradicionalmente enuncia el discurso epistemológico: la masculinidad. Por otro lado, esta posposición del cuerpo, y el énfasis en la racionalidad que resulta evidente en el poema, puede responder a la inescapable realidad de que el cuerpo posee una sexualidad a la cual se le impide acceder al discurso epistemológico. Esta es la línea de la lectura que propone José Gaos, cuando dice que el poema expresa el fracaso del afán mismo de saber pues “su feminidad era impedimento capital a la realización plenaria de esa humanidad” (“El sueño de un sueño” 68). En este tipo de lectura, el cuerpo –en tanto sexualidad– y el conocimiento se excluyen a la misma vez que coinciden en la producción de un saber diferente –por su parcialidad y reconocimiento de límites– que se quiere incorporar al conocimiento oficial. Esto explicaría también por qué en sus autos sacramentales se destaca la importancia de lo empírico en el proceso de adquisición de conocimiento, a la vez que se niega el cuerpo para acceder a un conocimiento por medio de los sueños, pues esta posposición del cuerpo y sus sentidos es estratégica e intrínseca al proceso cognoscitivo cuando se toma en cuenta la categoría de género sexual.<sup>5</sup> De este modo, la confluencia entre epistemología y sexualidad produce nuevas maneras de plantearse el problema del conocimiento, producidas por esta interacción que revela los efectos implícitos de la sexualidad, como construcción cultural, en la epistemología oficial.

---

<sup>5</sup> Gerard Cox Flynn ha trabajado con esta noción escolástica de que todo conocimiento racional ha tenido una base sensorial (105). Para más información sobre el lugar del cuerpo en el proceso de adquisición del conocimiento y la teoría escolástica ver su tesis doctoral titulada *A Revision of the Criticism of Sor Juana Inés de la Cruz*.

Termino el capítulo con el comentario de dos cartas en las cuales Sor Juana parte de su experiencia individual para reflexionar sobre las dificultades que confronta la mujer al concebirse como un sujeto cognoscitivo. Tanto la “Carta de Monterrey” como la *Respuesta a Sor Filotea* ilustran la pugna de la monja con las autoridades eclesiásticas para defender su derecho a manifestarse como artista y como intelectual. Por eso leo la “Carta de Monterrey” como una batalla discursiva en la cual se articula una subjetividad epistemológica que se inscribe en una comunidad social y religiosa. En este texto la palabra pública –entendida en ocasiones como el escándalo difundido por Núñez para desprestigiar a Sor Juana y en otros momentos como las “obras” literarias que le dan visibilidad a la monja en su calidad de artista e intelectual- se opone al estudio privado y al silencio, constituyendo desde ahí el espacio problemático en el que el sujeto femenino accede al saber dentro del contexto eclesiástico y secular en la Nueva España de la segunda mitad del siglo XVII.

De ahí paso al comentario de la *Respuesta a Sor Filotea*. En contraste con la ausencia del yo que se nota en el *Primer sueño*, la *Respuesta a Sor Filotea* parte de la autobiografía como el espacio discursivo en el que el yo femenino se presenta y representa ante una autoridad religiosa (el Obispo de Puebla) que le ha escrito a Sor Juana fingiendo que es una monja compañera, Sor Filotea de la Cruz. El yo de la carta se dirige a la monja-obispo en un interesante juego discursivo que pone al descubierto la distancia verdadera entre la supuesta compañera y el Obispo real que la amonesta por entrar en un debate público con la publicación de su “Carta Atenagórica” (Ludmer 50-51). Es importante recordar que como parte del control institucional de la mujer, el aspecto que con mayor celo se vigilaba era la intervención de las mujeres en la esfera pública en actividades tales como la publicación de textos, la pronunciación de sermones en la iglesia y la participación en debates. Por ejemplo, Santa Teresa recibe una amonestación de la Inquisición, no tanto porque se dude de la legitimidad de sus experiencias místicas, sino porque el manuscrito de su *Vida* ha comenzado a difundirse muy ampliamente entre los lectores de ciertos círculos (Steggink 53-57).<sup>6</sup> En el mismo momento en que la mujer se convierte en agente de su propia experiencia, la institución religiosa interviene para integrarla a unas redes de poder en las cuales la decisión definitiva sobre la participación en la esfera pública depende de otro sujeto autorizado, y obviamente masculino (Glantz, “Prólogo”,

---

<sup>6</sup> Algunos estudiosos han comparado las vidas de Santa Teresa y Sor Juana, señalando algunas similitudes en su acceso a la escritura y sus actitudes hacia la adquisición de conocimiento individual, pero destacando las diferencias en cuanto a los medios utilizados para adquirir un saber, místico en el caso de Santa Teresa y filosófico, científico y teológico en el caso de Sor Juana. Para más información ver *Santa Teresa y Sor Juana: un paralelo imposible* de Julio Jiménez Rueda.

XXXI).<sup>7</sup> En el caso de la *Respuestas* sabemos que el Obispo amonesta a Sor Juana después de que ha sido él mismo quien publicara la “Carta Atenagórica”. Este sinuoso juego de autoridades es lo que hace preciso que Sor Juana se desplace por varias posiciones del sujeto que le permitan negociar con las diversas instancias de esta jerarquía institucional. Y la autobiografía viene a ser el espacio ideal para este arreglo global de posiciones del sujeto porque se trata de una auto-reflexión que se centra en la inisina subjetividad que la produce. Esto contrasta con la estrategia del *Primero sueña*, en el que el sujeto se borra intencionalmente como presencia particularmente individual y agencial, para demostrar los límites cognoscitivos de tina posicionalidad asexual y de una racionalidad sin cuerpo.

También estudio el teatro secular de Sor Juana en el tercer capítulo para comentar su reformulación del personaje femenino, en una dimensión específica: como agente eficiente en el espacio público y social. Aunque es innegable que Sor Juana preserva muchas de las convenciones del teatro del Siglo de Oro de Lope de Vega, y sobre todo de Calderón, también es cierto que un análisis detallado revela nuevas articulaciones estructurales que se distancian de estas convenciones y permiten identificar una inflexión femenina en su escritura (Merrim 95-99). Sin embargo, también puede ser significativa la preservación de ciertas convenciones del Siglo de Oro español si se enfocan estos textos a partir de lo que Ann Rosalind Jones define como el proceso de apropiación y negociación:

When a member of the sex systematically excluded from literary performance takes a dominant/hegemonic position toward an approved discourse, she is, in fact, destabilizing the gender system that prohibits her claim to public language -although with limited disturbance to that system. [On the other hand] [...] a negotiated viewer position is one that accepts the dominant ideology encoded into a text but particularizes and transforms it in the service of a different group (4).

Al escribir como el “otro” Sor Juana legitimó la entrada de la mujer e intelectual colonial al discurso como creadora de un texto y como agente de la trama. Por lo tanto, incluso eo los personajes que preservan los roles tradicionales del teatro del Siglo de Oro se puede identificar un proceso de legitimación del acceso al medio representativo, que en este caso en particular, redundaba en la entrada de perspectivas novohispanas en la

---

<sup>7</sup>Marcela Castro también ha comentado este fenómeno de la publicación de los escritos de Sor Juana como “el punto máximo de transgresión que Juana no puede asumir como deseado, porque ello supondría admitir una finalidad del saber más allá de sí mismo y una adjudicación al sujeto de valores considerados negativos en una nrrjer: la arubición de fama, de notoriedad, de trascendencia” (3). Para Castro este tipo de transgresión resultó insostenible y llevó a la crisis final de Sor Juana. Para más detalles ver su ensayo “Una transgresión insostenible”.



representación y en una crítica de las relaciones sociales y amorosas tradicionales de la época.

Asimismo, el teatro es un género especial para la consideración de la constitución de un sujeto subalterno, porque supone una forma de llevar a la representación pública a una serie de sujetos tradicionalmente marginados en el espacio social: las mujeres, los indios, los negros y los mestizos. Esta apertura a un espacio público se cimenta en un proceso de ficcionalización, que no supone una entrada real del sujeto marginal al espacio del debate cultural y social, pero que implica la aparición del cuerpo de un actor que representa al personaje, y que toma el lugar de algunos de esos “otros” para presentarlo como una voz que enuncia en el espacio público. También es importante leer estas piezas como procesos de legitimación del sujeto productor/ emisor de estos nuevos espacios y roles sociales que el teatro dramatiza. En esa alternancia entre el sujeto subalterno representado y el sujeto productor/emisor es que el teatro se convierte en un discurso que interacciona problemáticamente con los centros de poder social: “La paradoja del arte barroco es que es una técnica de poder (aristocráticoabsolutista), y a la vez, la conciencia de la finitud de ese poder” (Beverley, “Nuevas vacilaciones” 224).

Por ello, es importante recordar la importancia que tenía el teatro del Siglo de Oro en la legitimación y/o subversión del orden social establecido. Acceder al teatro era, a fin de cuentas, acceder a un medio de comunicación masivo –aunque limitado a veces a la corte, y dirigido, por lo tanto, a los sectores hegemónicos de la sociedad– a través del cual se legitimaban unas subjetividades tradicionalmente excluidas del orden hegemónico. Por lo tanto, en estas obras dramáticas se plantean preocupaciones afines a las que Chang-Rodríguez identifica en los villancicos de Sor Juana: “preocupaciones que atenazaron a la poeta en cuanto al conflicto entre religión y conocimiento, los derechos de la mujer, y el papel de sectores marginados en la sociedad novohispana” (“Mayorías y minorías” 25).

En mi cuarto capítulo reflexiono sobre la intersección entre el deseo de saber y la condición colonial, a partir de la lectura de una selección de sus villancicos, el “Neptuno alegórico” y algunos romances y poemas líricos. Como ha señalado Sabat-Rivers, la marginalidad femenina posiblemente facilitó que Sor Juana llegara a identificarse “con la alienación social sufrida por los indios y negros (hombres y mujeres), a quienes les da voz en sus villancicos” (“Sor Juana: feminismo y americanismo” 102). Es por ello que me detengo en el estudio de como esta subjetividad colonial se constituye a partir de importantes paralelismos con la marginalidad femenina que ocupa una parte central en la mayoría de sus textos. Pero más importante aún que la constitución misma de esta subjetividad americana resulta la representación de una serie de sujetos coloniales que no sólo tienen una capacidad racional e intelectual equiparable a la europea, sino que también tienen acceso a un saber que no está contenido ni puede ser asumido por el

sistema de conocimientos metropolitano. Sin embargo, ni lectura se aleja de proyectos críticos que identifican en Sor Juana el origen de un discurso americanista y protonacionalista para resaltar en la estrategia misma de equiparación de saberes y subjetividades novohispanas y metropolitanas la condición colonial que las enmarca. América se postula como generadora de un saber alternativo que vulnera el dominio epistemológico metropolitano, pero no para postular una identidad distintiva de “lo mexicano”, sino para legitimar la entrada del sujeto criollo y colonial en el campo del saber oficial metropolitano:

The criollos –some of whom were not totally pure-blooded Spaniards– remained identified with Europe, but as colorized Americans they lived a multifaceted reality ordered by hierarchies of race, class, gender, and religion. Their literature shows a constant wavering of language from dominant to subordinate positions, resulting in subversions of European models even when those models are consciously being imitated. And above all, the great preoccupation is history: rewriting it to include the New World. This foundation was made for themselves and their colonial reality, not for the modern nations of Spanish America that formed after independence; but it was American and not European, even though we cannot yet point to a nationalist impetus (Ross, *The Baroque Narrative* 7).

En ese contexto tan denso no basta con analizar la constitución aislada de una serie de subjetividades epistemológicas marginadas, sino que resulta imperativo explorar los entrecruces de ciertas posiciones e identidades que los textos plantean y generan en su representación de la compleja realidad novohispana colonial. Un ejemplo magistral de este proceso de confluencias complejas y problemáticas se puede ver en los autos sacramentales de Sor Juana, obras en las que se incorporan las diversas facetas de todo el debate que se ha venido armando a lo largo de esta lectura. Tradicionalmente se ha mantenido una separación de las loas y los autos sacramentales, estudiando por un lado la constitución de sujetos coloniales en las loas, y por otro la representación de debates teológicos en los autos sacramentales. Se interrumpe así una importante relación de contigüidad que enriquece la lectura de ambas piezas. Por lo tanto, el capítulo quinto traza un análisis del debate epistemológico colonial a partir de las loas, pero restableciendo una relación con sus respectivos autos sacramentales. De este modo, comienzo con una lectura de las loas a *El mártir del Sacramento*, *San Hermenegildo*, *el Divino Narciso* y *El cetro de José*, como obras en las que se enfrentan el colonizador –representado por medio de su empresa evangelizadora– y el colonizado, en un debate sobre los modos de saber y percepción humanos. El problema epistemológico está enmarcado en un contexto claramente colonial, y Sor Juana reflexiona sobre la influencia de esta experiencia en todo el proceso de reorganización del saber que ocurrió en Europa durante el siglo

XVII, pues el “Nuevo Mundo” puso en duda el orden cosmológico prescrito por el dogma religioso. Ante esta relativización de los dogmas es que se abre un espacio a nuevas subjetividades que se autorizan para aspirar a un saber.

Pero cuando se restablece un diálogo entre la loa introductoria y su respectivo auto sacramental resulta evidente, que en estas piezas se articulan los discursos entrecruzados de la subjetividad femenina, colonial y criolla que intenta inscribirse en un debate no sólo epistemológico, sino también teológico. Por tanto, realizo una lectura de estos tres autos sacramentales para intentar articular estas diversas posiciones subjetivas en su carácter autónomo, y a la vez interdependiente, matizando así las contradicciones y continuidades que caracterizan esta subjetividad de múltiples posiciones que elabora Sor Juana en el contexto colonial.

No obstante, como parte final de esta lectura de múltiples posiciones subjetivas, es necesario establecer distancias: Sor Juana representa en sus obras toda una serie de sujetos coloniales que se integran a una discursividad que ya se puede empezar a llamar criolla. Esta representación supone, por tanto, un proceso de pérdidas, transposiciones y reconfiguraciones que convierten al sujeto colonial mismo en objeto del discurso literario que lo define y legítima. Es por ello que el sexto capítulo se dedica a una relectura de la obra de Sor Juana, para apuntar algunas de las conflictividades que constituyen e identifican la incipiente discursividad criolla que emerge en sus escritos. En su deseo de reivindicar un espacio propio, la nueva conciencia criolla se inventa una continuidad con el pasado indígena y los referentes culturales negros y mestizos, para construir cierta legitimidad en la voz del criollo, que a su vez desplaza la autoridad y hegemonía absoluta del español sobre las redes de poder en el espacio americano. En este sentido Sor Juana despliega en sus textos una serie de estrategias que objetivan al sujeto colonial, indígena, mestizo o negro que representa en sus obras, de un modo similar al que la crítica ha apuntado en textos latinoamericanos de índole indigenista o negrista. Este tipo de lecturas críticas casi no se ha llevado a cabo sobre la obra de Sor Juana, porque ha predominado el análisis que ve en su obra el inicio de una tradición cultural que origina una identidad latinoamericana. Mi lectura destaca las sinuosidades y falibilidades de la recreación cultural, pues estas contradicciones inherentes al proceso de representación también deben ser estudiadas detenidamente, porque implican una legitimación de un discurso que aspira a ser hegemónico, pero que no deja de ser peligrosamente marginador:

Es fenómeno harto curioso lo que sucede inruediatamrnte después de la controversia: los indios, que durante los primeros cincuenta años de la conquista absorben la atención de misioneros, políticos, intelectuales y encomenderos, poco a poco van flundiéndose en una sombría oscuridad, mientras que el nuevo elemento autóctono –los “españoles” “nacidos en estas tierras” o criollos– cobra pujanza, interviene decisivamente en la marcha del país y lo personifica, dando expresión a su conciencia y a sus sentimientos;

los antiguos pobladores dejan de ser un problema vivo y se convierten, ya en el siglo XVII, en objeto de estudios arqueológicos y etnográficos, como si su historia estuviera definitivamente consumada (Gallegos Rocafull, *El pensamiento mexicano* 49-50).

Por eso en el sexto capítulo quiero problematizar la distancia que media entre el sujeto de la enunciación y el sujeto de la representación, de modo que se pueda aprehender en esta lectura parte de la complejidad y densidad que caracteriza la escritura de Sor Juana, cuando se plantea el problema epistemológico. Se trata de que en su obra se trabaje la complejidad de las múltiples interacciones de lo femenino y lo colonial en la constitución de un sujeto americano que aspira a un saber, pero este proceso de formulación se lleva a cabo desde una discursividad criolla que no estaba exenta de sus conflictividades, y de sus agudas hegemónicas y exclusivistas. De este modo la escritura de Sor Juana deja de verse como testimonio auténtico y no mediado de una voz americana o como un espacio localizado y localizable de la diferencia. Se convierte así su trabajo escriturario en una de las diversas prácticas discursivas que interactuaron –ya fuera replicando, subvirtiendo o postulando– con los límites del poder colonial que las posibilitaron.

Es así como en el último capítulo también se revisan algunas de las construcciones contemporáneas de la figura de Sor Juana como exponente importante de un discurso liberal y arnericanista que prefigura las luchas de independencia en los países latinoamericanos. A partir de esta imagen “revolucionaria” de Sor Juana se traza una reflexión crítica sobre la definición y evolución de categorías como “Latinoamérica” “americanismo”, “protonacionalismo”, “criollismo” y “barroco americano” y se cuestiona su aplicación en el contexto colonial. Nuestro estudio concluye, entonces, con un análisis de las reconfiguraciones del campo de los estudios literarios y culturales latinoamericanos para ver cómo es la disciplina misma y sus “métodos de análisis” la que construye una imagen determinada de la época colonial que depende casi completamente de las teleologías nacionalistas. A partir de este proceso de desmontaje de categorías y disciplinas se propone un acercamiento a los escritos de Sor Juana que trascienda los ejes criollistas y nacionalistas que han predominado en los modos en que se han concebido la escritura y subjetividades coloniales en América.

Por último, y regresando a la preocupación inicial de nuestra reflexión, es interesante notar que este proyecto criollo de constitución de subjetividades coloniales y femeninas se puede cuestionar a partir de su gesto de equiparación con el sujeto masculino, colonizador y europeo. La idea de esta equiparación sería romper con las oposiciones binarias del yo/otro que implican, como señala Rolena Adorno, una clasificación de superior/ inferior que anula toda posibilidad reivindicativa del sujeto marginal en el texto (“El sujeto colonial” 66). Parecería, en efecto, que Sor Juana intenta desestabilizar

estas oposiciones binarias en el texto para comprobar que la inferioridad o superioridad es producto de una perspectiva unívoca y unilateral sobre el sujeto. Se podría extender este supuesto a la neutralización de jerarquías tales como peninsular/criollo, metropolitano/colonial, europeo/ americano y masculino /femenino, entre otras. Sin embargo, parecería que la discursividad criolla no aspira a borrar sino a invertir o reforzar ciertas jerarquías y oposiciones como las que funcionan en el eje criollo/ indoamericano, criollo/ mestizo, criollo/ negro, y criollo/ peninsular. Es así como en el proceso mismo de desmontar unas jerarquías se crean otras que desplazan y vulneran a elementos locales del entorno colonial americano.

Los textos de Sor Juana reflejan la conflictividad interna de este dilema, conflictividad que tal vez se relacione en última instancia con la contradicción no resuelta que parece ser constitutiva de la condición colonial. En este proceso de borrar oposiciones y barreras se descubre el hecho de que permanecen una serie de elementos improcesados en el texto mismo. Me refiero, en particular, al contexto colonial como espacio de un poder vertical entre subjetividades que no gozan de una misma legitimidad o autoridad ni frente a los centros de poder, ni frente a los discursos epistémológicos. Es por ello que este proceso de equiparación de subjetividades coloniales y colonizadoras permanece inconcluso, como la representación a medias de un proyecto criollo todavía no del todo cristalizado. Es precisamente en estos intersticios que se articula la resistencia más conflictiva de los textos de Sor Juana, y que se debe repensar en relación con el problema más amplio del espacio americano como productor de una serie de saberes alternos a los cuales los centros metropolitanos no han tenido un acceso estable ni coherente. De este modo, Sor Juana subvierte el problema del conocimiento, planteando prácticas cognoscitivas que son ajenas al espacio europeo, y sobre las cuales esta nueva subjetividad criolla reclama una especie de dominio cabal. No obstante, esta estrategia no deja de ser problemática, pues predomina en ella una tendencia reduccionista de las otras subjetividades americanas que todavía se representan desde una visión bastante jerárquica de la diferencia.